

"Invocaciones", eje central de la valoración mítica de Grecia.

Concepción LÓPEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

Abstract

"Invocaciones", one of the book of poems which belongs to the Complete Works of L. Cernuda *La Realidad y el Deseo* is the essential part of his mythical conception of Greece because in this book Cernuda shapes his former intuitions and feelings; Greece, like a childhood of the words, duplicates the childhood of the poet giving it an archetypical character; and like a historical precedent legitimizes in history the viability of his own dreams and desires.

"El ejemplo que nos da este libro, doblemente bello por su contenido y su aspecto, de Luis Cernuda, es su nuevo sentido en el desfile por él de las cuatro primaveras. En Luis Cernuda las cuatro estaciones son primavera. Un dejo, un baluceo del más delicado romanticismo inglés y alemán, injertado en el mejor, más fino sobrerrealismo francés, contribuyen, creo yo, a esta total impresión de ternura juvenil... La inspiración de Luis Cernuda es un Adonis errante entre ruinas clásicas, que toman por el suelo todas las formas de la ilusión, hundidas con abril eterno en prados de verde florido; Adonis que espera a su poeta, mientras en el naranjal, con violetas al pie, las nueve Musas suspiran solas su abandono"¹. Muy a su manera, Juan Ramón Jiménez, al saludar la primera edición de *La realidad y el deseo* con estas palabras, acertaba, más quizá de lo que el mismo podía suponer, ya en 1936, con visión casi premonitória. Resulta paradójico que sea entonces, cuando ese Adonis acababa de nacer, cuando la trayectoria mítica que *La realidad y el deseo* describen acababa apenas de iniciarse, y que fuera Juan Ramón Jiménez, el poeta que más haya podido, con la injusta parcialidad que le caracterizó siempre como crítico, odiar Luis Cernuda, quien señalara, el primero, lo que iba a ser un aspecto esencial de su obra. Efectivamente, *Invocaciones*² inaugura una etapa

1. JIMÉNEZ, J.R., Diario "El sol", 26 abril 1936, pág. 4.

2. Libro que cierra la primera edición de *La realidad y el deseo*.

específica en la poesía de Cernuda. Mejor dicho, constituye una etapa propia, pero etapa que, por sus propias características se convierte en central, verdadero eje en el que se engarza toda *La realidad y el deseo* en su evolución posterior y en la cual se articulan (se rearticulan mejor) los libros anteriores cobrando un sentido nuevo. Esta opinión la generaliza la crítica desde el momento en que admite que *Invocaciones* abre o cierra una etapa de *La realidad y el deseo*. Aseveración que viene reforzada por la de que en *Invocaciones* nos encontramos ya con la poesía madura de Luis Cernuda. Todo ello tiene para nosotros un incalculable valor porque es en *Invocaciones* donde aparece, por vez primera, de una forma explícita, el tema de la nostalgia de Grecia.

Es tesis de este trabajo que la nostalgia de Grecia, el amor por los desaparecidos dioses griegos, la admiración por su estatuaria, el arte y la literatura griegas, constituyen una de las claves esenciales del poeta sevillano³. Clave por lo demás en doble sentido: en tanto que motivación permanente, fuente continuada de genuinas experiencias poéticas. "Lo que más admiro en *Invocaciones* es el empeño de Cernuda por no quedarse en una actitud literaria -a la manera de los poetas parnasianos y modernistas-, sino identificarse existencialmente con una dimensión del alma antigua. Y ha sido su propia situación la que ha hecho posible el descubrimiento de estas estatuas, de esta tristeza, y no al contrario"⁴. Efectivamente, se trata de un encuentro; el encuentro del poeta con Grecia, encuentro necesario y casi inevitable. El mismo Luis Cernuda, en otra ocasión y refiriéndose a algo semejante, citaba una frase de Pascal: "No me buscarías si no me hubieras encontrado"⁵. En *Historial de un libro* escribe:

"... Siempre traté de componer mis poemas a partir de un germen inicial de experiencia, enseñándome pronto la práctica que, sin aquél, el poema no parecería inevitable ni adquiriría contorno exacto y expresión precisa..." (*Prosa*, pág. 931)

Invocaciones recoge y teoriza todo un conjunto de intuiciones mitológicas, presentes hasta entonces en la poesía de Cernuda, a la luz de la lectura de Hölderlin. No es que Cernuda descubra Grecia en Hölderlin, pues efectivamente

3. No sería exagerado intentar leer toda la poesía de Cernuda a partir de esta perspectiva.

4. VIVANCO, L.F., *Introducción a la poesía española contemporánea*, Madrid, 1974, pág. 284.

5. Es otra forma de expresar "carácter es destino" de Heráclito.

se había sentido atraído por ella desde su más tierna infancia y también probablemente gracias a las lecturas de otros escritores en los que el mito pagano juega un papel relevante, especialmente de André Gide⁶ que tanta trascendencia tuvo para Cernuda en los años de formación, aún en Sevilla⁷. *Invocaciones* actúa, además, como un punto de soldura, donde el Narciso de *Perfil del aire*, el joven dios de la *Oda*, el arcángel de *Donde habite el olvido* alcanzan una plena dimensión como dioses paganos gracias a la lectura de Hölderlin. De él ha escrito Guardini: "Hölderlin es el único poeta al que se debe creer cuando dice que cree en los dioses. El sentido religioso de Hölderlin era extraordinario por su pureza y desarrollo. Puede decirse que tomó la dirección de su vida espiritual"⁸. Pero la actitud religiosa de Hölderlin y la poética "distingúanse profundamente de las características de los tiempos modernos: le faltaba la subjetividad. Su conciencia religiosa se enderezaba no a estados o alteraciones personales, sino a fuerzas y entidades objetivas. La interioridad a que llegaba no era una esfera subjetiva, sino las profundidades del ser real... Y lo que exigía su temperamento artístico era no comunicar propias experiencias, sino alabar sublimes entidades, publicar potestades, ser anunciador de grandes sucesos y emisario de los mandatos del mundo"⁹. De esta manera, Cernuda, como Hölderlin, va a cantar a las Gracias del mundo: figuras de adolescentes semidivinos ("El joven marino", "Por unos tulipanes amarillos"...) y realidades abstractas mitificadas o divinizadas -y en esto no difería de los griegos¹⁰-; por ejemplo, "la soledad" en "Soliloquio del farero", "la tristeza" en "Himno a la tristeza"...; para terminar cantando "A las estatuas de los dioses". Este poema presenta para nosotros un interés especial y permite reforzar nuestra tesis. Cernuda declara en *Historial de un libro* que leyó a Hölderlin más que mediada la colección, antes de componer el "Himno a la tristeza". Ello es muy problemático porque ya desde el principio el libro presenta una significativa

6. El papel del mito y las figuras de la antigüedad en la obra de Gide ha sido estudiado por Luis Díez del Corral en su libro *Función del mito clásico en la literatura contemporánea*, Madrid, 1957, págs. 25, 181, 201, 213, 215, 232-35.

7. Ver CAPOTE, J.M., *El período sevillano de Luis Cernuda*, Madrid, 1971.

8. GUARDINI, R., *Hölderlin, Weltbild und Frömmigkeit*. Leipzig, 1939, pág. 16. (Citado por Agustín Delgado, *op. cit.* pág. 177.). Ver también el capítulo dedicado a Hölderlin en la obra de BÜTLER, E.M., *The tyranny of Greece over Germany*. Cambridge University Press, 1935-58.

9. Ver obras citadas en la nota 8.

10. Dodds souligne combien Euripide aime ce genre de personnifications: *πόκος*, Bac. 415; *Δίκη* Bac. 991; *Εὐλαβεία*, Ph. 782; *Λήθη*, Or. 213; *Λύπη*, Or. 339. Ce goût des abstractions personnifiées est très répandu parmi les contemporains d'Euripide, comme témoignent les nombreuses entités figurées sur les peintures de vases de la fin du V^e siècle: Aponia, Eudaimonia, Eucléia, Eunomia, ... (HAM-DORF, F.W., *Gr. Kultpersonifikationen der vorhellenistischen Zeit*, 1964)...". ROUX, J., *Euripide, les bacchantes, II.*, Paris, 1972, pág. 336-7.

homogeneidad de tono que A. Delgado ha atribuido sin más a la lectura de Hölderlin, opinión que parece seguir una buena parte de la literatura crítica de Cernuda. Efectivamente, *Invocaciones* se abre así:

"A un muchacho andaluz"

"Te hubiera dado el mundo
 Muchacho que surgiste
 Al caer de la luz por tu Conquero,
 Tras la colina ocre,
 Entre pinos antiguos de perenne alegría.
 ¿Eras encarnación de un mar cercano?"

(*Poesía*, 173)

donde el adolescente andaluz aparece ya considerado como una nueva aparición del "joven dios" que tan frecuentemente representa, como veremos, el objeto del amor y del deseo en la poesía de Cernuda. Con el luminoso paisaje andaluz como fondo, el poema representa, en toda su plenitud, la no menos luminosa visión pagana del mundo:

"Creí en ti, muchachillo (...)

Porque nunca he querido dioses crucificados
 Tristes dioses que insultan
 Esa tierra ardorosa que te hizo y deshace."

(*Poesía*, pág. 174)

Ahora bien, no nos parece normal que Cernuda, uno de los poetas de su generación, si no el que más, más dispuesto a reconocer las influencias que ha operado sobre su obra (con mucha mayor razón si tenemos en cuenta que la mayor parte han sido, la mayor parte, influencias buscadas) hubiera falseado la fecha de su lectura de Hölderlin. Nos inclinaríamos a suponer que en realidad los elementos de difuso paganismo y mitología latentes en su obra, reforzados por el anhelo, reiteradamente expresado en diversos poemas de *Los placeres prohibidos*, de refugiarse en remotos paraísos, han adquirido, pasada la fase surrealista y el becquerianismo de *Donde habite el olvido*, solidez y consistencia.

Ello es más verosímil si se tiene en cuenta que, como veremos, *Égloga*, *elegía* y (especialmente) *oda*, prefiguran en gran medida *Invocaciones a las Gracias del mundo* y en cierto modo van mucho más allá de *Invocaciones*, de suerte que la

"verdadera historia" de *La realidad y el deseo*, la historia de Luis Cernuda, el poeta y su reflejo, el adolescente que fuera elevado a la categoría de "joven dios", pudiera verse -como lo ha hecho Maya Schärer en un artículo de rara belleza y lucidez-¹¹ transcurrir desde la *Oda* a través de *Invocaciones* y los libros subsiguientes hasta *Desolación de la Quimera* sirviéndole de prólogo *Perfil del aire* y de contrapunto en la sombra, por así decirlo, la trilogía formada por los dos libros de inspiración surrealista y *Donde habite el olvido*. Después de este libro, efectivamente, Cernuda se veía obligado a adoptar una postura distinta, so pena de quedar enmudecido. Volveremos más adelante sobre todo esto. Lo que para nosotros tiene interés ahora es señalar el carácter central de *Invocaciones*. Decíamos que *Invocaciones* recoge una serie de elementos dispersos para crear un universo espiritual coherente, pero, era importante señalar que Hölderlin no había sido leído antes del "Himno a la tristeza". Que esto es así, lo podemos demostrar. En 1931, es decir, en plena etapa surrealista, cuando Cernuda escribe *Los placeres prohibidos*, publica el poeta un artículo en *El heraldo* de Madrid titulado "Carta a Lafcadio Wluiki". Como señala Derek Harris¹², el libro abunda en las mismas ideas de rebeldía y libertad, propias de aquella colección de poemas:

"...Lo indudable, sin embargo, es que el afán humano de enajenarse, de olvidarse en alguien o en algo, gracias a uno de los escasos poemas taumatúrgicos que aún nos quedan, no ha desaparecido de nuestro horizonte ni desaparecerá mientras el hombre exista..."¹³

(*Prosa*, pág. 1094)

Y en otro lugar, mucho más claramente:

"...Hablan en mí diversas voces que gritan, suplican, lloran y sonríen. Mayor fuerza que el huracán cuando se arrastra y clama a lo largo de

11. SCHÄRER, M., "Luis Cernuda et le reflet". *Mouvements premiers: Etudes critiques offertes a Georges Poulet*. París, 1972. Traducido al español por SCHÄRER, M. "Luis Cernuda y el reflejo", recogido en *El escritor y la crítica*. Edición de Derek Harris, Madrid, 1977.

12. HARRIS, D., *Luis Cernuda: A study of the Poetry*, London, 1973, pág. 27.

13. CERNUDA, L., "Carta a Lafcadio Wluiki" en *Poesía y Literatura*, II, 3, pág. 1094 y ss. El afán de olvido y enajenación es una de las características de este libro de poemas de Cernuda. Vid. HARRIS, D., *op. cit.* pág. 29 y ss.

un bosque tiene la voz total que forman esas diferentes voces interiores. Es la voz de un deseo insaciable que se confunde con la propia vida. Siempre es distinta. Quisiera sujetarla una vez, sólo una vez, pero es inútil; huye entre los dedos como agua o arena..."

(Prosa, pág. 1097)

Pues bien, en medio de este trabajo nos encontramos con la siguiente afirmación:

"¡Qué hermoso debe ser oírse llamar así, oír hablar de nuestra frialdad! Las palabras, la vida ajena, deben entonces resbalar sobre nosotros como gotas de agua sobre el mármol de un dios. Sólo hay algo que aún puede animar ese mármol: el deseo de olvidarse en otro cuerpo. ¡Qué hermosos son los cuerpos jóvenes! ¡Qué hermoso tormento es el deseo! La estatua entonces se anima terriblemente..."¹⁴

(Prosa, pág. 1096)

en la que, aunque lejos del mundo de *Invocaciones*, este comienza a insinuarse ya con certidumbre, especialmente en lo que se refiere a esta figuración clasicista que más adelante, en los libros posteriores a *Las nubes* se agudizará hasta "rozar", en opinión de Octavio Paz, "un clasicismo de yeso"¹⁵. El panteísmo¹⁶ presente en *Invocaciones* puede haber sido preludiado por un deseo de comunión intensa con el mundo natural que aparece con frecuencia en *Los placeres prohibidos*¹⁷. Todo

14. CERNUDA, L., *op. cit.*, Prosa, Pág. 1097. Es interesante señalar que esta "estatua que se anima terriblemente", parece ser recuerdo del dios, no terrible animación surrealista, sino "vivo, bello, divino", con contenida moderación garcilaciana, "como una conjunción del mármol y la luz... Visitación, encarnación quizá de un resplandor de mediodía". Vid. SCHÄRER, M., *op. cit.* pág. 314.

15. Opinión justificada, pero quizás incompleta y aún injusta porque a pesar del paliativo "rozar", parece implicar una valoración estética negativa, a nuestro modo de ver sólo en algunos casos justificable. Vid. PAZ, O., *op. cit.*, incluida en el volumen *El escritor y la crítica*, pág. 141.

16. Escribe TALENS, J.: "Desengañado del amor humano, el poeta vuelve los ojos al mundo de los dioses, a la naturaleza. Se inicia así una época que podríamos calificar de panteísta en su poesía, porque por encima de cualquier otra preocupación existen en sus poemas de entonces un hondo sentido religioso". *Op. cit.*, pág. 90. Vid. también L. F. Vivanco. *Op. cit.*, págs. 82 y ss.

17. Vid. HARRIS, D., *op. cit.* pág. 120 y ss.

esto tiene para nosotros importancia porque nos permite constatar dos cosas retomando el poema "A las estatuas de los dioses":

"Hermosas y vencidas soñáis,
Vueltos los ciegos ojos hacia el cielo,
Mirando las remotas edades
De titánicos hombres
Cuyo amor os daba ligeras guirnaldas
Y la olorosa llama se alzaba
Hacia la luz divina, su hermana celeste."

(*Poesía*, pág. 201)

Esta estrofa introduce un tema recurrente en la poesía de Luis Cernuda: los dioses sólo en función del pueblo que los ha creado. El tema lo repetirá más adelante en varias ocasiones; así, en el "Monólogo de la estatua" incluido en *Las nubes*:

"Soy aquel que remotas edades adoraron
Como forma del día. Mancebos y doncellas
Con voces armoniosas elevaban al aire
Himnos ante la gloria blanca de mis columnas.
Pero los pueblos mueren y sus templos perecen,
Vacíos con el tiempo al cielo y el infierno
Igual que las ruinas. Vinieron nuevos dioses
A poblar el afán temeroso del hombre,
... ..

(*Poesía*, pág. 232)

O en "Las ruinas" de *Como quien espera el alba*, con diferente matización. Luego diría "cada pueblo tiene el dios que se merece". Lo que nos interesa ahora, sin embargo, es constatar (y esta es la primera constatación a que nos referimos) que sólo a partir de la lectura de Hölderlin¹⁸ es cuando el interés, la atracción

18. Es posible que la lectura de Hölderlin incidiera después sobre la revisión del libro. Pero nosotros pensamos con D. Harris (Op. cit. pág. 8) que "la influencia de Hölderlin es una influencia que tiene más efecto sobre sus ideas que sobre su estilo". Igual opinión parece manifestar Luis Maristany cuando escribe: "por otra parte, la formulación eminentemente abstracta de aquellas (sus ideas sobre la poesía) remite a su lectura de escritores románticos alemanes (Goethe y, sobre todo Hölderlin) y pone de relieve el deslumbramiento que la visión y el lenguaje poético de estos y otros autores románticos

ejercida de los mitos paganos, se concreta en nostalgia, en un dolorido lamento por su desaparición (que es también un lamento por su irrealidad) que adquirirá en *Las nubes*, como consecuencia de la situación de su autor tanto como de la lectura de Leopardi¹⁹, un tono marcadamente elegíaco que en *Como quien espera el alba* hallará una de sus más acabadas expresiones en el soberbio poema "Las ruinas".

Pero la nostalgia por los dioses es también nostalgia por aquella edad dorada que ellos miran, edad y pueblo que los hizo posibles:

"A las estatuas de los dioses"

"Reflejo de vuestra verdad, las criaturas
Adictas y libres como el agua iban;
Aún no había mordido la brillante maldad
Sus cuerpos llenos de majestad y gracia.
En vosotros creían y vosotros existíais;
La vida no era un delirio sombrío."

(*Poesía*, pág. 201)

Esta segunda constatación, que es a partir de aquí cuando la imagen de Grecia se concreta como "arquetipo paradisíaco" y edad de oro, podría prolongarse todavía en un doble sentido:

1.- La irremisibilidad de la caída sólo es parcial porque aunque:

"Eran tiempos heroicos y frágiles
Deshechos con vuestro poder como un sueño feliz.
Hoy yacéis, mutiladas y oscuras,
Entre los grises jardines de las ciudades,
... .."

(*Poesía*, pág. 201)

produjo en Cernuda." MARISTANY, L., "La poesía de Luis Cernuda". Incluida en el volumen colectivo de la serie *El escritor y la crítica*, ya citado en varias ocasiones. Originariamente figuraba como prólogo a *Luis Cernuda: Crítica, ensayos y evocaciones*. Seix Barral, Barcelona, 1970, págs. 185-202.

19. Vid. TALENS, J., *op. cit.*, pág. 97: "La lectura de Leopardi, cuya obra frecuentaba Cernuda por aquellos días presta un cierto tono elegíaco al mundo paganizante de *Invocaciones*."

los viejos altares aún hoy existen:

"Vuestros marmóreos altares,
Santificados en la memoria del poeta.
Tal vez su fe os devuelva el cielo
... ..

(*Poesía*, pág. 202)

Mientras el poeta:

"Mira las ramas que el verdor abandona
Nevarse de luz beatamente,
Y sueña con vuestro trono de oro
Y vuestra faz cegadora,
Lejos de los hombres,
Allá en la altura impenetrable."

(*Poesía*, pág. 202)

La idea de la unión estrecha entre la divinidad y la poesía es fundamental a lo largo de *La realidad y el deseo*²⁰.

2.- Porque a partir de este momento podemos dejar claro que gracias a la lectura de Hölderlin es cuando Cernuda consigue articular "las intuiciones y sentimientos que había tenido sobre mitología griega desde la infancia, cuando un libro de texto elemental e ilustrado le abrió por primera vez las puertas de ese mundo". Pero si insistimos en este aspecto es para darnos cuenta inmediatamente de que la estatua que mira hacia las doradas edades pretéritas es también una objetivación del poeta que mira hacia lo que Ph. Silver ha denominado "el edén de la infancia". Al paraíso perdido de la infancia (personal) se le añade ahora ese otro (histórico), perdido en el tiempo, de las estatuas de los dioses del Olimpo cuya voluntad de vivir contrasta con la tristeza mortuoria del "exangüe dios cristiano"²¹.

20. Vid. el poema "El águila" de *Como quien espera el alba* (*Poesía*, pág. 279), "A las estatuas de los dioses" de *Invocaciones* (*Poesía*, pág. 201-2), "Homenaje" de *Elegía, Égloga y Oda* (*Poesía*, pág. 65)...

21. SILVER, P., *Et in Arcadia ego. A study of the poetry of L. Cernuda*, London, 1965. Traducción al español de Salustiano Masó: *Luis Cernuda: el poeta en su leyenda*, pág. 115.

Nos encontramos ante una de las tesis fundamentales de nuestro trabajo: Grecia como infancia del mundo y que como tal "dobla", por una parte, la infancia del poeta confiriéndole un carácter arquetípico, mítico; esto es: modelo ejemplar. De otra, precedente histórico, ejemplifica en la historia la viabilidad de los propios sueños y aspiraciones del poeta, legitima en la historia la posibilidad de su mundo de sueños que aparece así, no construcción, sino reconstrucción en torno a un eje luminoso donde el mundo del deseo y la realidad aparecerían en armonía. Esta reconstrucción se ejercerá por lo demás sobre la base, de la realidad geográfica de Andalucía, que en el concepto²² del autor, se aproxima y asimila a las exigencias espaciales de un mundo edénico. "Grecia como representante más fidedigno de este paganismo -escribe Talens- le atrae de manera especial, aunque luego, al transmutarse en poesía, cedan sitio sus contornos a paisajes más conocidos del poeta, los de Andalucía, presentes en su obra hasta el fin"²³. Lo que nos importa más que nada, por ahora, es que así queda ya articulado el soporte sobre el cual el poeta construirá -en *Las nubes* y *Ocnos*- el mito de su propia existencia, al que el mito de "la gloria que fue Grecia" sirve como soporte ideológico y legitimación histórica. Por ello nos hemos detenido en el estudio de *Invocaciones*. Por lo demás, no hemos realizado un análisis detenido del mismo -tampoco es el objeto del trabajo- limitándonos, por el contrario, a resaltar algunos aspectos que tienen relación muy directa con el ámbito general "del mito de Grecia en Luis Cernuda".

22. BELLÓN CAZABÁN, J. A., *La poesía de Luis Cernuda*. Universidad de Granada, 1975, págs. 29 y 30.

23. La concepción de la imagen que tiene el poeta de Andalucía, y sus vinculaciones con los escritos de los románticos franceses e ingleses del XIX, ha sido estudiada por J. A. Bellón en su artículo "La Andalucía de Luis Cernuda. Divagaciones sobre los mitos edénicos y otros paraísos naturales y artificiales", publicado en el número 3 y 4 de la revista *Letras del sur*, Granada, 1979. Vid. También el artículo del propio L. Cernuda: "Divagación sobre la Andalucía Romántica", publicado en 1935 (*Prosa*, pág. 1270). Guarda una cierta dependencia con respecto a la "teoría de Andalucía" de Ortega.